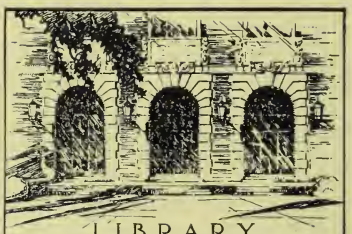

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

863T23
Opr 1909

MODERN LANGUAGE
LIBRARY

Este VOLUMEN contiene las siguientes obras teatrales :

LA PRUDENCIA EN LA MUJER
Comedia de Tirso de Molina

LA VERDAD SOSPECHOSA
Comedia de Ruiz de Alarcón

EL SI DE LAS NIÑAS
Comedia de Leandro Fernández Moratin

EL DELINCUENTE HONRADO
Drama de G. Melchor de Jovellanos

LA DISCRETA Y LA BOBA
Sainete de Don Ramón de la Cruz

LOS AMANTES DE TERUEL
Drama de Juan Eugenio Hartzenbusch

EL CUARTO MANDAMIENTO
Drama de Julio Nombela

LA MUERTE CIVIL
Drama de Giacometti

LA MASCOTA
Opera cómica-Música de Edmundo Audrán

LA VIUDA ALEGRE
Opereta - Música de Franz Lehar

SANGRE DE ARTISTA
Opereta - Música de Edmundo Eysler

LA PASTORA DE LOS ALPES
Drama - Versión española de F.Lombardía

CUATRO MUJERES EN UNA CASA
Comedia de Giacometti

TREINTA AÑOS o LA VIDA DE UN JUGADOR
Melodrama de Victor Ducange

EL CAMPANERO DE SAN PABLO
Drama -Versión española de F.Lombardía

Return this book on or before the
Latest Date stamped below.

University of Illinois Library

OCT 17 1963

NOV 7 1966

DEC 3 1968

JAN 1 1984

JUN 23 1986

MI 1970

NOV 20 1988

JAN 31 1991

L161—H41

J. EUGENIO HARTZENBUCHS

LOS AMANTES DE TERUEL

Drama en cuatro actos en prosa y verso

MADRID
Casa editorial de "La Ultima Moda,,
Velazquez, 42, hotel.

Esta obra es propiedad del Sr. D. Eugenio Hartzenbuchs, quien ha autorizado para publicar esta edición popular á la Casa editorial de LA ULTIMA MODA

1908.—Imprenta particular de La Ultima Moda.—Velázquez, 42, Madrid.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch, uno de los más ilustres literatos españoles del siglo XIX, nació en Madrid el año 1806 en el seno de una modesta familia de artesanos. Más aficionado al cultivo de las letras que al oficio de ebanista que aprendió bajo la dirección de su padre, desde la edad de veinte años escribió ó arregló á la escena española algunas obras. Pero la que le dió renombre fué el drama *Los amantes de Teruel*, que se estrenó con extraordinario éxito en el teatro del Príncipe la noche del 19 de Enero de 1837. A partir de aquel instante figuró con gloria entre los primeros autores dramáticos de España. Sus principales obras teatrales son, además de la citada, los dramas *Doña Mencía ó una boda en la Inquisición, Alfonso el Casto, Primero yo, El Bachiller Mendarias, Honoria, La Jura en Santa Gadea, La madre de Pelayo, Vida por honra, El mal apóstol y el buen ladrón;* las comedias *La visionaria, La coja y el encogido, Juan de las Viñas, Un sí y un no, La Archiduquesita* y las comedias de magia *La redoma encantada, Los polvos de la madre Celestina* y *Las Batuecas*. Hizo también varias refundiciones de comedias del teatro antiguo, traducciones y arreglos, siempre con éxito lisonjero, y completan la inmensa y admirable labor del eximio literato numerosas poesías, discursos, memorias, biografías, necrologías, narraciones, novelas, cuentos, artículos de costumbres, de crítica literaria, preciosas notas referentes al *Quijote* y prólogos y comentarios á las obras de varios ilustres autores. Falleció en Madrid el día 2 de Agosto de 1880.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

LOS AMANTES DE TERUEL

PERSONAS: JUAN DIEGO MARTÍN CARCÉS DE MARCILLA Ó MARSILLA ✱ ISABEL DE SEGURA ✱ DOÑA MARGARITA ✱ ZULIMA ✱ DON RODRIGO DE AZAGRA ✱ DON PEDRO DE SEGURA ✱ DON MARTÍN CARCÉS DE MARSILLA ✱ TERESA ✱ ADEL ✱ OSMÍN ✱ Soldados, moros, cautivos, damas, caballeros, pajes, criados, criadas.

El primer acto pasa en Valencia y los demás en Teruel. Año de 1217.

ACTO PRIMERO

Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; á la izquierda una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas á los lados.

ESCENA PRIMERA

ZULIMA, ADEL; JUAN DIEGO MARSILLA, adormecido en la cama: sobre ella un lienzo con letras de sangre.

Zul. No vuelve en sí.
Adel. Todavía
Tardará mucho en volver.
Zul. Fuerte el narcótico ha sido.
Adel. Poco há se lo administré.—
Dignate de oir señora,
La voz de un súbdito fiel,
Que orillas de un precipicio
Te ve colócar el pié.
Zul. Si disuadirme pretendes,
No te fatigues, Adel.
Partir de Valencia quiero,
Y hoy, hoy mismo partiré.
Adel. ¿Con ese cautivo?
Zul. Tú
Me has de acompañar con él.
Adel. ¿Así al esposo abandonas?
¡Un emir, señora, un rey!
Zul. Ese rey, al ser mi esposo,
Me prometió no tener
Otra consorte que yo.

¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.
A traerme una rival
Marchó de Valencia ayer.
Libre á la nueva sultana
mi puesto le dejaré.

Adel. Considera...

Zul. Está resuelto.
El renegado Zaen,
El que aterra la comarca
De Albarracín y Teruel,
Llamado por mí ha venido,
Y tiene ya en su poder
Casi todo lo que yo
De mis padres heredé,
Que es demás para vivir
Con opulencia los tres.
De la alcazaba saldremos
A poco de anochecer.

Adel. Y ese cautivo, señora,
¿Te ama? ¿Sabes tú quien es?

Zul. Es noble, es valiente, en una
Mazmorra iba á perecer
De enfermedad y de pena,
De frío, de hambre y de sed:
Yo le doy la libertad,
Riquezas, mi mano ¿quién
Rehusa estos dones? ¡Oh!
Si ofendiera mi altivez
Con una repulsa, caro
Le costara su desden
Conmigo. Tiempo hace ya
Que este acero emponzoñé,
Furiosa contra mi aleve
Consorte Zeit Abenzeit:
Quien es capaz de vengarse
En el príncipe, también
Escarmentara al esclavo,
Como fuera menester.

Adel. ¿Qué habrá escrito en ese lienzo
Con su sangre? Yo no sé
Leer en su idioma; pero
puedo llamar á cualquier
Cautivo...

Zul. El nos lo dirá.
Yo se lo preguntaré.

Adel. ¿No fuera mejor hablarle
Yo primero, tú después?

Zul. Le voy á ocultar mi nombre:
Ser Zoraida fingiré,
Hija de Mervan.

Adel. ¡Mervan!
¿Sabes que ese hombre sin ley
Conspira contra el emir?

Zul. A él le toca defender
Su trono, en vez de ocuparse,
Contra la jurada fe,
En devaneos que un día
Lugar á su ruina den.
Más Ramiro no recobra
Los sentidos; buscaré
Un espíritu á propósito... *(Vase)*

ESCENA II

OSMIN, por una puerta lateral; ADEL, MARSILLA

Osm. ¿Se fué Zulima?

Adel. Se fué.
Tú nos habrás acechado.

Osm. He cumplido mi deber.
Al ausentarse el emir,
Con este encargo quedé.
Es más cauto nuestro dueño
Que esa liviana mujer.
El lienzo escrito con sangre
¿Donde está?

Adel. Allí. *(Señalando la cama.)*

Osm. Venga.

Adel. Ten.
(Le da el lienzo y Osmin lee.)
Mira si es que dice, ya
Que tú lo sabes leer,
Donde lo pudo escribir;
Porque en el encierro aquel
Apenas penetra nunca
Rayo de luz: verdad es
Que rotas esta mañana
Puerta y cadenas hallé:
Debió después de romperlas,
El subterráneo correr
Y hallando el lienzo...

Osm. *(Asombrado de lo que ha leido.)*
Es posible!

Adel. ¿Qué cosa?

Osm. ¡Oh vasallo infiel!
Avisar al rey es fuerza,
Y al pérfido sorprender.

Adel. ¿Es este el pérfido? *(Señalando a Marsilla)*

Osm. No;
Ese noble aragonés
Hoy el salvador será
De Valencia y de su rey.

Adel. Zulima viene.

Osm. Silencio
Con ella y al punto vé
A buscarme. *(Vase.)*

Adel. Norabuena.
Así me harás la merced
De explicarme lo que pasa.

ESCENA III

ZULIMA, ADEL, MARSILLA

Zul. Dejadme sola.

Adel. Está bien. *(Vase.)*

ESCENA IV

ZULIMA, MARSILLA

Zul. Su pecho empieza á latir
más fuerte; así que perciba...
(Aplícale un pomito á la nariz.)

Mars. ¡Ah!
Zul. Volvió.
Mars. *(Incorporándose.)* ¡Qué luz tan
No la puedo resistir. [viva
Zul. *(Corriendo las cortinas de la ventana.)*
De aquella horrible mansión
Está á las tinieblas hecho.
Mars. No es esto piedra es un lecho
¿Qué ha sido de mi prisión?
Zul. Mira este albergue despacio
Y abre el corazón al gozo.
Mars. ¡Señora!... *(Reparando en ella.)*
Zul. Tu calabozo
Se ha convertido en palacio.
Mars. Di (porque yo no me explico
Milagro tal), di, ¿qué es esto?
Zul. Que eras esclavo, y que presto
Vas á verte libre y rico.
Mars. ¡Libre! ¡Oh divina clemencia!
Y ¿á quien debo tal favor?
Zul. ¿Quién puede hacerle mejor
Que la reina de Valencia?
Zulima te proporciona
La sorpresa que te embarga
Dulcemente: ella me encarga
Que cuide de tu persona,
Y desde hoy ningun afán
Permitiré que te aflija.
Mars. ¿Eres?...
Zul. Dama suya, hija
del valeroso Mervan.
Mars. ¿De Mervan? *(Ap.)* ¡Ah! ¡qué re-
(Busca y recoje el lienzo.) [cuerdo!
¿Qué buscas tan azorado?
¿Ese lienzo ensangrentado?
Mars. *(Ap.)* Si esta lo sabe, me pierdo.
Zul. ¿Qué has escrito en él?
Mars. No va
Esto dirigido á tí;
Es para el rey.
Zul. No está aquí.
Mars. Para la reina será,
Haz pues que á mi bienhechora
Vea: por Dios te lo ruego.
Zul. Conoceras aquí luego
A la reina tu señora.
Mars. ¡Oh!...
Zul. No estés con inquietud.
Olvida todo pesar:
Trata sólo de cobrar
El sosiego y la salud.
Mars. Defienda próvido el cielo
Y premie con altos dones
Los piadosos corazones
Que dan al triste consuelo.
Tendrá Zulima, tendrás
Tú siempre un cautivo en mí:
Hermoso es el bien por sí,
Pero en una hermosa, más.
Ayer, hoy mismo, ¿cuál era
Mi suerte? Sumida en honda
Cárcel, estrecha y hedionda,
Sin luz, sin aire siquiera;
Envuelto en infecta nube
Que húmedo engendra el terreno;
Paja corrompida, cieno
Y piedras por cama tuve.
—Hoy... si no es esto soñar.
Torno á la luz, á la vida,
Y espero ver la florida
Margen del Guadalaviar,
Allí conde alza Teruel,
Señoreando la altura,
Sus torres de piedra oscura
Que estan mirándose en él.
No es lo más que me redima
La noble princesa mora:
El bien que me hace, lo ignora
Aún la propia Zulima.
Zul. Ella siempre algún misterio
Supuso en tí, y así espera
Que me dés noticia entera
De tu vida y cautiverio.
Una vez que en tu retiro
Las dos ocultas entramos,
Te oimos... y sospechamos
Que no es tu nombre Ramiro.
Mars. Mi nombre es Diego Marsilla,
Y cuna Teruel me dió,
Pueblo que ayer se fundó
Y es hoy poderosa villa,
Cuyos muros, entre horrores
De lid atroz levantados,
Fueron con sangre amasados
De sus fuertes pobladores.
Yo creo que al darme ser
Quiso formar el Señor,
Modelos de puro amor,
Un hombre y una mujer;
Y para hacer la igualdad
De sus afectos cumplida,
Les dió un alma en dos partida,
Y dijo: vivid y amad.
Al son de la voz creadora
Isabel y yo existimos,
Y ambos los ojos abrimos
En un dia y una hora.
Desde los años más tiernos
Fuimos ya tiernos amantes;
Desde que nos vimos... antes
Nos amábamos de vernos;
Porque el amor principió
A enardecer nuestras almas
Al contacto de las palmas
De Dios cuando nos crió;
Y así fué nuestro querer,
Prodigiosa en niña y niño,
Encarnación del cariño,
Anticipado al nacer,
Seguir Isabel y yo,
Al triste mundo arribando,

Seguir con el cuerpo amando
Como el espíritu amó.
Zul. Inclinación tan igual
Sólo dichas pronostica.
Mars. Soy pobre, Isabel es rica
Zul. *(Ap.)* Respiro.
Mars. Tuve un rival.
Zul. ¿Sí?
Mars. Y opulento.
Zul. Y bien...?
Mars. Hizo.
Alarde de su riqueza.
Zul. ¿Y qué. rindió la firmeza
De Isabel?
Mars. Es poco hechizo
El oro para quien ama.
Su padre, si, deslumbrado...
Zul. ¿Tu amor dejó desairado,
Privándote de tu dama?
Mars. Le ví, mi pasión habló
Su fuerza exhalando toda,
Y, suspendida la boda,
Un plazo se me otorgó,
Para que mi esfuerzo activo
Juntara un caudal honrado.
Zul. ¿Es ya el término pasado?
Mars. Señora, ya ves... aun vivo.
Seis años y una semana
Me dieron: los años ya
Se cumplen hoy; cumplirá
el primer día mañana.
Zul. Sigue.
Mars. Un adios á la hermosa
Dí, que es de mis ojos luz,
Y combatí por la cruz
En las Navas de Tolosa.
Gané con brioso porte
Crédito allí de guerrero;
Luego en Francia, prisionero
Caí del Conde Monforte.
Huí, y en Siria un Francés
Albigense, refugiado,
A quien había salvado
La vida junto á Besiés,
Me dejó, al morir, su herencia:
Volviendo con fama y oro
A España, pirata moro
Me apresó y trajo á Valencia,
Y en pena de que rompió
De mis cadenas el hierro
Mi mano, profundo encierro
En vida me sepultó,
Donde mi estraño custodio
Sin dejarse ver ni oir,
Me prolongaba el vivir,
O por piedad ó por odio.
De aquel horrendo lugar
Me sacais bella mujer:
Sentir sé y agradecer:
Dí como podré pagar.
Zul. No borres de tu memoria
Tan debido ofrecimiento,
Y haz por escuchar atento
Cierta peregrina historia.
Un joven aragonés
Vino cautivo al serrallo:
Sus prendas y nombre callo;
Tú conoceras quien es.
Toda mujer se lastima
De ver padecer sonrojos
A un noble: puso los ojos
En el esclavo Zulima,
Y fervido amor en breve
Nació de la compasión:
Aquí es brasa el corazón;
Allá entre vosotros, nieve.
Quiso aquel joven huir;
Fué desgraciado en su empeño:
Le prenden, y por su dueño
Es condenado á morir.
Pero en favor del cristiano
Vela Zulima: ciega,
Loca, le salva; más llega
A brindarle con su mano.
Respuesta es bien se le dé
En trance tan decisivo:
Habla tú por el cautivo:
Yo por la reina hablaré.
Mars. Ni en desgracia ni en ventura
Cupo en mi lenguaje dolo.
Este corazón es sólo
Para Isabel de Segura.
Zul. Medita, y concederás
Al tiempo lo que reclama.
¿Sabes tú si es fiel tu dama?
¿Sabes tú si la verás?
Mars. Me matara mi dolor,
Si fuera Isabel perjura:
Mi constancia me asegura
La firmeza de su amor.
Con espíritu gallardo,
Si quereis daré mi vida:
Dada el alma y recibida,
Fiel al dueño se la guardo.
Zul. Mira que es poco prudente
Burlar á tu soberana,
Que tiene sangre africana,
Y ama y odia fácilmente.
Y si ella sabe que cuando
Yo su corazón te ofrezco,
Por ella el dolor padezco
De ver que le estás pisando;
Volverás á tus cadenas
Y á tu negro calabozo,
Y allí yo, con alborozo
Que más encone tus penas,
La nueva te llevaré
De ser Isabel esposa.
Mars. Y en prisión tan horrorosa
¿Cuantos dias viviré?
Zul. ¡Rayo del cielo! el traidor
Cuanto fabrico derrumba:

Defendido con la tumba,
Se rie de mi furor.
Trocarás la risa en llanto.
Cautiva desde Teruel
Me han de traer á Isabel...

Mars. ¿Quien eres tu para tanto?

Zul. Tiembla de mí.

Mars. Furia vana.

Zul. ¡Insensato! La que ves,
No es hija de Mervan, es
Zulima.

Mars. ¡Tú la sultana!

Zul. La reina.

Mars. Toma, con eso
(Dándole el lienzo ensangrentado)
Corresponde á tu afición:
Entrega sin dilación
A hombre de valor y seso
El escrito que te doy.
Sálvete su diligencia.

Zul. ¿Cómo? ¿Qué riesgo?...

Mars. A Valencia
Tu esposo ha de llegar hoy;
Y en llegando, tu y él y otros
Al sedicioso puñal
Pereceis.

Zul. ¿Qué desleal
Conspira contra nosotros?

Mars. Mervan, tu padre supuesto.
Si tu cólera no estalla,
Mi labio el secreto calla,
Y el fin os llega funesto.

Zul. ¿Cómo tal conjuración
A ti?...

Mars. Frenético ayer,
La puerta pude romper
De mi encierro. la prisión
Recorro, oigo hablar, atiendo...
Junta de aleves impía
Era, Mervan presidia.
Allí supe que volviendo
A este alcázar el emir,
Trataban de asesinarle.
Resuélvome á no dejarle
Pérfidamente morir,
Y con roja tinta humana
Y un pincel de mi cabello
La trama de un lienzo sello,
Y el modo de hacerla vana.
Poner al siguiente día
Pensaba el útil aviso
En la cesta que el preciso
Sustento me conducía.
Vencióme tenaz modorra,
Más fuerte que mi cuidado:
Desperté maravillado,
Fuera ya de la mazmorra.
Junta pues tu guardia, pon
Aquí un acero, y que venga
Con todo el poder que tenga
Contra tí la rebelión.

Zul. Dé á la rebelión castigo
Quien tema por su poder;
No yo, que al anochecer
Huir pensaba contigo.
Poca gente, pero brava,
Que al marchar nos protegiera,
Sumisa mi voz espera
Escondida en la alcazaba.
Con ellos entre el rebato
Del tumulto, partiré;
Con ellos negociaré
Que me venguen de un ingrato.
Teme la cuchilla airada
De Zaen el bandolero;
Tiembla más que de su acero,
De esta daga envenenada.
¡Ay del que mi amor trocó
En frenesí rencoroso!
¡Nunca espere ser dichoso
Quien de celos me mató!

Mars. ¡Zulima!... ¡Señora!...
(Vase Zulima por la puerta del fondo y cierra por dentro.)

ESCENA V

OSMIN, MARSILLA

Osm. Baste
De plática sin provecho.
Al rey un favor has hecho:
Acaba lo que empezaste.

Mars. ¡Como! ¿tú?...

Osm. El lienzo he leído
Que al rey dirigiste; allí
Le ofreces tu brazo.

Mars. Sí,
Armas y riesgo le pido.

Osm. Pues bien, dos tropas formadas
Con los cautivos están:
Serás él un capitán,
El otro Jaime Celladas,

Mars. ¡Jaime está aquí! Es mi paisano,
Es mi amigo.

Osm. Si hay combate,
Así tendrá su rescate
Cada cautivo en la mano.
Con ardimiento lidiad.

Mars. ¿Quién, de libertad sediento,
No lidia con ardimiento
Al grito de libertad?

Osm. Cuanto á Zulima...

Mars. También
Libre ha de ser.

Osm. No debiera;
Pero llévesela fuera
De nuestro reino Zaen.

ESCENA VI

ADEL, soldados moros, MARSILLA, OSMIN

Adel. Osmín, á palacio van
Turbas llegando en tumulto,
Y Zaen, que estaba oculto,

Sale aclamando á Mervan.
Zulima nos ha vendido.
Osm. Ya no hay perdón que le alcance.
Mars. Después de correr el lance,
Se dispondrá del vencido.
Cuando rueda la corona
Entre la sangre y el fuego,
Primero se triunfa, luego...
Osm. Se castiga.
Mars. Se perdona.
Voces. *(Dentro)* ¡Muera el tirano!
Mars. ¡Mi espada!
¡Mi puesto!
Osm. Ven, vamos á él.
Guarda el torreón, Adel.
Adel. Ten tu acero. *(Dásele á Marsilla)*
Mars. ¡Arma anhelada!
¡Mi diestra te empuña ya!
Ella al triunfo te encamina.
Rayo fué de Palestina,
Rayo en Valencia será.

ACTO SEGUNDO

Teruel.—Sala en casa de D. Pedro Segura.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, entrando en su casa; **MARGARITA, ISABEL y TERESA**, saliendo á recibirle.

Marg. ¡Esposo! *(Arrodillándose)*
Isab. ¡Padre! *(Arrodillándose)*
Ter. ¡Señor!
Ped. ¡Hija! ¡Margarita! Alzad.
Isab. Dadme á besar vuestra mano.
Marg. Déjame el suelo besar
Que pisas.
Ter. *(A Margarita.)* Vaya, señora,
Ya es vicio tanta humildad.
Ped. Pedazos del corazón,
No es ese vuestro lugar.
Abrazadme.
(Levanta y abraza á las dos.)
Ter. Así me gusta.
Y á mí luego.
Ped. Ven acá,
Fiel Teresa.
Ter. Fiel y franca,
Tengo en ello vanidad.
Ped. Ya he vuelto por fin.
Marg. Dios quiso
Mis plegarias escuchar.
Ped. Gustoso á Monzón partí,
Comisionado especial
Para ofrecer á D. Jaime
Las tropas que alistará
Nuestra villa de Teruel
En defensa de la paz,
Que D. Sancho y D. Fernando
Nos quieren arrebatar:
Fué don Rodrigo de Azagra,
Obsequioso y liberal,
Acompañándome al ir,
Y me acompaña al tornar,
Más yo me acordaba siempre
De vosotras con afán.
Triste se quedó Isabel;
Más triste la encuentro.
Ter. Ya.
Marg. ¡Teresa!
Isab. ¡Padre!
Ped. Hija mía,
Dime con sinceridad
Lo que ha pasado en mi ausencia.
Ter. Poco tiene que contar.
Marg. ¡Teresa!
Ter. Digo bien. ¿Es
Por ventura novedad
Que Isabel suspire, y vos
(A Margarita)
Receis, y ayuneis á pan
Y agua, y os andeis curando
Enfermos por caridad?
Es la vida que traeis,
Lo menos quince años ha...
Marg. Basta.
Ter. Y hace seis cumplidos
Que no se ha visto asomar
En los labios de Isabel
Ni una sonrisa fugaz.
Isab. *(Ap.)* ¡Ay mi bien!
Ter. En fin, señor,
Del pobrecillo don Juan
Diego de Marsilla nada
Se sabe.
Marg. Si no callais,
Venid conmigo.
Ter. Ir con vos
Fácil es; pero callar...
(Vanse Margarita y Teresa. Don Pedro se quita la espada y la pone sobre un bufete.)

ESCENA II

DON PEDRO, ISABEL

Ped. Mucho me aflige, Isabel,
Tu pesadumbre tenaz;
Pero, por desgracia, yo
No la puedo remediar.
Esclavo de su palabra
Es el varon principal;
Tengo empeñada la mía,
La debo desempeñar.
En el honor de tu padre
No se vió mancha jamas:
Juventud honrada, pide
Más honrada ancianidad.
Isab. No pretendo yo...
Ped. Por otra
Parte, parece que están

De Dios ciertas cosas. Oye
Un lance bien singular,
Y di si no tiene traza
De caso providencial.

Isab. A ver.

Ped. En Teruel vivió
(No sé si te acordarás)
Un tal Roger de Linaza,
Caballero catalán.

Isab. ¿El templario?

Ped. Sí. Roger
Paraba en Monzón. Allá
Es voz que penas y culpas
De su libre mocedad
Trajéronle una dolencia
De espíritu y corporal,
Que vino á dejarle casi
Mudo, imbécil, incapaz.
Pacífico en su idiotez,
Permitíanle vagar
Libre por el pueblo. Un día
Sobre una dificultad
En mi encargo y sobre cómo
Se debiera de allanar,
Don Rodrigo y yo soltamos
Palabras de enemistad.
Marchóse enojado, y yo
Exclamé al verle marchar:
¿Ha de ser este hombre dueño
De lo que yo quiero más?
Si la muerte puede sola
Mi palabra desatar,
Lléveme el Señor, y quede
Isabel en libertad.

Isab. ¡Oh, padre!

Ped. En esto, un empuje
Tremendo á la puerta dan,
Se abre, y con puñal en mano
Entra...

Isab. ¡Virgen del Pilar!
¿Quién?

Ped. Roger. Llégase á mí
Y en voz pronunciada mal:
Uno (dijo) de los dos
La vida aquí dejará.

Isab. ¿Y que hicisteis?

Ped. Yo, pensando
Que bien pudiera quizás
Mi muerte impedir alguna
Mayor infelicidad,
Crucé los brazos, y quieto
Esperé el golpe mortal.

Isab. ¡Cielos! ¿Y Roger?

Ped. Roger,
Parado al ver mi ademán,
En lugar de acometerme
Se fué retirando atrás,
Mirándome de hito en hito,
Llena de terror la faz.
Asió con entrambas manos
El arma por la mitad,
Y señas distintas hizo
De querérmela entregar.
Yo no le atendí, guardando
Completa inmovilidad
Como antes: y él, con los ojos
Fijos, y sin menear
Los párpados, balbuciente
Dijo: Matadme, salvad
En el hueco de mi tumba
Mi secreto criminal.

Isab. ¡Su secreto!

Ped. En fin, de estarse
Tanto sin pestañear,
El, cuyos sentidos eran
La suma debilidad,
Se trastornó, cayó; dió
La guarnición del puñal
En tierra, le fué la punta
Al corazon á parar
Al infeliz, y á mis plantas
Rindió el aliento vital.
Huí con espanto: Azagra,
Viniéndose á disculpar
Conmigo, me halló; le dije
Que no pisaba el umbral
De aquella casa en mi vida;
Y él, próvido y eficaz,
Avisó al rey y mandó
El cadáver sepultar.
Ya ves, hija: por no ir
Yo contra tu voluntad,
Por no cumplir mi palabra,
Quise dejarme matar,
Y Dios me guardó la vida:
Su decreto celestial
Es sin duda que esa boda
Se haga por fin... y se hará,
Si en tres días no parece
Tu preferido galán.

Isab. *(Ap.)* ¡Ay de él y de mí!

ESCENA III

TERESA, DON PEDRO, ISABEL

Ter. Señor,
Acaba de preguntar
Por vos don Martín, el padre
De don Diego.

Isab. *(Ap.)* Si sabrá...

Ter. Como es enemigo vuestro,
Le he dejado en el zaguán.

Ped. A enemigo noble se abren
Las puertas de par en par.
Que llegue. *(Vase Teresa.)*
Vé con tu madre.

Isab. *(Ap.)* Ella á sus pies me verá
Llorando hasta que consiga
Vencer su severidad. *(Vase.)*

ESCENA IV

DON PEDRO

Desafiados quedamos
Al tiempo de cabalgar
Yo para Monzón: el duelo
Llevar a cabo querrá.
Bien. Pero él ha padecido
Una larga enfermedad.
Si no tiene el brazo firme,
Conmigo no lidiará.

ESCENA V

DON MARTIN y DON PEDRO

Mart. Don Pedro Segura, seais bien ve-
[nido.
Ped. Y vos, don Martín Garcés de Mar-
[silla,
Seais bien hallado: tomad una silla.
(Siéntase D. Martín, mientras don Pedro va á tomar su espada.)
Mart. Dejad vuestra espada.
Ped. *(Sentándose.)* Con pena he sabido
La grave dolencia que habeis pa-
[decido.
Mart. Al fin me repuse del todo.
Ped. No sé...
Mart. Domingo Celladas...
Ped. ¡Fuerte hombre es, á fe!
Mart. Pues aun á la barra le gano el
[partido.
Ped. Así os quiero yo. Desde hoy, elegid
Al duelo aplazado seguro lugar.
Mart. Don Pedro, yo os tengo primero
[que hablar.
Ped. Hablad en buena hora: ya escucho.
[Decid.
Mart. Causó nuestra riña...
Ped. La causa omitid:
Sabémosla entrambos. Por vos
[se me dijo
Que soy un avaro, y os privo de
[un hijo:
De honor es la ofensa, precisa la lid.
Mart. ¿Teneisme por hombre de aliento?
Ped. Si tal.
Si no lo creyera, con vos no lidiara
Mart. Jamás al peligro le vuelvo la cara.
Ped. Si, nuestro combate puede ser
[igual.
Mart. Será por lo mismo...
Ped. Sangriento, mortal.
Ha de perecer uno de los dos.
Mart. Oid un suceso feliz para vos...
Feliz para entrambos.
Ped. Decidmele. ¿Cuál?
Mart. Tres meses hará que en lecho de
[duelo
Me puso la mano que todo lo guía.
Del riesgo asustada la familia mía,
Quiso en vuestra esposa buscar
[su consuelo.
Con tino infalible, con próvido celo
Salud en la villa benéfica vierte,
Y enfermo en que airada se ceba
[la muerte,
Le salva su mano, bendita del
[cielo.
Con vos irritado, no quise atender
Al dulce consejo de amante in-
[quietud.
No cobre (decía) jamás la salud,
Si mano enemiga la debe traer.
Mayor mi tesón á más padecer,
La muerte en mi alcoba plantó su
[bandera.
Por fin una noche... ¡Que noche
[tan fiera!
Blasfemo el dolor haciame ser;
Pedía una daga con furia tenaz...
Rasgar anhelando con ella mi pe-
[cho...
En esto á mis puertas, y luego á
[mi lecho,
Llegó un peregrino, cubierta la
[faz.
Angel parecía de salud y paz.
Me habla, me consuela; benigno
[licor
Al labio me pone; me alivia el
[dolor,
Y parte, y no quiere quitarse el
[disfraz.
La noche que tuve su postrer vi-
[sita,
Ya restablecido, sus pasos seguí.
Cruzó varias calles, viniendo ha-
[cia aquí,
Y entró en esa ruina de gótica
[ermita,
Que á vuestros jardines términos
[limita.
Detúvele entonces: el velo cayó.
Radiante la luna su rostro alum-
[bró...
Era vuestra esposa.
Ped. ¡Era Margarita!
Mart. Confuso ún momento, cobréme
[después,
Y vióme postrado la noble señora,
Con tal beneficio, no cabe que
[ahora
Provoque mi mano sangriento re-
[vés.
Don Pedro Segura, decid á quién es
Deudor este padre de verse con
[vida,
Que está la contienda por mí fe-
[necida.

Tomad este acero, ponedle á sus [piés.
(Da su espada á D. Pedro, que la coloca en el bufete.)

Ped. ¡Feliz yo, que logro el duelo excu- [sar
Con vos, por motivo que es tan [lisonjero!
Si pronto me hallasteis, por ser [caballero,
Cuidado me daba el ir á lidiar.
Con tal compañera, ¿quién no ha [de arriesgar
Con susto la vida que lleva, di- [chosa?
Ella me será desde hoy más pre- [ciosa,
Si ya vuestro amigo quereisme [llamar.

Mart. Amigos seremos. *(Danse las manos.)*

Ped. Siempre.

Mart. Siempre, sí.

Ped. Y al cabo, ¿qué nuevas teneis de [D. Diego?
En hora menguada, vencido del [ruego
De Azagra, la triste palabra le dí.
Si antes vuestro hijo se dirige á [mí,
¡Cuánto ambas familias se aho- [rran de llanto!
No lo quiso Dios.

Mart. Yo su nombre santo
Bendigo; mas lloro por lo que [perdí.

Ped. Pero ¿qué?...

Mart. Después de la de Maurel,
Donde cayó en manos del conde [Simón,
De nadie consigo señal ni razón,
Por más que anhelante pregunto [por él.
Cada dia al cielo en súplica fiel
Pido que me diga qué punto en la [tierra
Sostiénele vivo, ó muerto le en- [cierra:
Mundo y cielo guardan silencio [cruel.

Ped. El plazo otorgado dura todavía.
Una hora un instante le basta al [Eterno:
Y mucho me holgara si fuera mi [yerno
Quien á mi Isabel tan fino quería.
Pero si no viene, y cúmplese el [día,
Y llega la hora... por más que me [pesa,
Me tiene sujeto sagrada promesa:
Si fuera posible, no la cumpliría.

Mart. Diligencia escasa, fortuna severa
Parece que en suerte á mi sangre [cupo:
Quien á la desgracia sujetar no [supo,
Sufrido se muestre cuando ella le [hiera.
Adiós.

Ped. No han de veros de aquesa [manera.
Yo quiero esta espada: la mia [tomad
(Dásela.)
En prenda segura de fiel amistad.

Mart. Acepto: un monarca llevarla pu- [diera.
(Vase D. Martín, y D. Pedro le acompaña.)

ESCENA VI

MARGARITA, ISABEL

Marg. *(Ap., siguiendo con la vista á los dos, que se retiran.)*
Aunque nada les oí,
Deben estar ya los dos
Reconciliados.

Isab. *(Que viene tras su madre.)* Por [Dios,
Madre, haced caso de mí.

Marg. No, que es repugnancia loca
La que mostrais á un enlace,
Que de seguro nos hace
A todos merced no poca.
Noble sois; pero mirad
Que quien su amor os consagra
Es don Rodrigo de Azagra,
Que goza mas calidad,
Más bienes. En Aragón
Le acatan propios y ajenos,
y muestra, con vos al menos,
Apacible condición.

Isab. Vengativo y orgulloso
Es lo que me ha parecido.

Marg. Vuestro padre le ha creido
Digno de ser vuestro esposo.
Prendarse de quien le cuadre
No es lícito á una doncella.
No hay más voluntad en ella
Que la que tenga su padre.
Hoy dia, Isabel, así
Se conciertan nuestras bodas:
Así nos casan á todas,
Y asi me han casado á mí.

Isab. ¿No hay á los tormentos mios
Otro consuelo que dar?

Marg. No me teneis que mentar
Vuestros locos amoríos.
Yo por delirios no abogo.
Idos.

Isab. En vano esperé.
(*Sollozando al retirarse.*)
Marg. ¡Qué! ¿llorais?
Isab. Aun no me fué
Vedado este desahogo.
Marg. Isabel, si no os escucho,
No me acuseis de rigor.
Comprendo vuestro dolor
Y le compadezco mucho;
Pero, hija... cuatro años há
Que á nadié Marsilla escribe.
Si ha muerto...
Isab. ¡No, madre, vive!...
Pero ¡cómo vivirá!
Tal vez, llorando, en Sión
Arrastra por mí cadenas,
Quizá gime en las arenas
De la líbica región.
Con aviso tan funesto
No habrá querido afligirme.
Yo trato de persuadirme,
Y sin cesar pienso en esto.
Yo me propuse aprender
A olvidarle, sospechando
Que infiel estaba gozando
Caricias de otra mujer.
Yo escuché de su rival
Los acentos desabridos,
Y logré de mis oidos
Que no me sonaran mal.
Pero ¡ay! Cuando la razón
Iba á proclamarse ufana
Vencedora soberana
De la rebelde pasión,
Al recordar la memoria
Un suspiro de mi ausente,
Se arruinaba de repente
La fortaleza ilusoria,
Y con ímpetu mayor,
Trás el combate perdido,
Se entraba por mi sentido
A sangre y fuego el amor.
Yo entonces á la virtud
Nombre daba de falsía,
Rabioso llanto vertía,
Y hundirme en el ataud
Juraba en mi frenesí
Antes que rendirme al yugo
De ese hombre, fatal verdugo,
Genio infernal para mí.
Marg Por Dios, por Dios, Isabel,
Moderad ese delirio;
Vos no sabeis el martirio
Que me haceis pasar con él.
Isab. ¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?
Pero estando ya tan lleno
El corazón de veneno,
Fuerza es que rompa su orilla.
No á vos, á la piedra inerte
De esa muralla desnuda,
A esa bóveda que muda
Oyó mi queja de muerte,
A este suelo donde mella
Pudo hacer el llanto mio,
A no ser tan duro y frio
Como alguno que le huella,
Para testigos invoco
De mi doloroso afán;
Que, si alivio no le dan,
No les ofende tampoco.
Marg. (*Ap.*) ¿Quién con ánimo sereno
La oyese?—El dolor mitiga;
De una madre, de una amiga
Ven al cariñoso seno.
Conóceme y no te ahuyente
La faz severa que ves;
Máscara forzosa es
Que dió el pesar á mi frente;
Pero tras ella te espera,
Para templar tu dolor,
El tierno, indulgente amor
De una madre verdadera.
Isab. ¡Madre mía! (*Abrázanse.*)
Marg. Mi ternura
Te oculté... porque debí...
¡Há quince años que hay aquí
Guardada tanta amargura!
Yo hubiera en tu amor filial
Gozado, y gozar no debo
Nada ya, desde que llevo
El cilicio y el sayal.
Isab. ¡Madre!
Marg. Temí, recelé
Dar á tu amor incentivo,
Y sólo por correctivo
Severidad te mostré;
Más oyéndote gemir
Cada noche desde el lecho,
Y á veces en tu despecho
Mis rigores maldecir,
Yo al Señor, de silencioso
Materno llanto hecha un mar,
Ofreci mil veces dar
Mi vida por tu reposo.
Isab. ¡Cielos! ¡Qué revelación
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!
¿Que tanto me habeis querido?
¡Madre de mi corazón!
Perdonadme... ¡Qué alborozo
Siento, aunque llorar me veis!
Seis años há, más de seis,
Que tanta dicha no gozo.
Mi desgracia contemplad,
Cuando como dicha cuento
Que mis penas un momento
Aplaquen su intensidad.
Pero este rayo que inunda
En viva luz mi alma yerta,
¿Dejaréis que se convierta
En lobreguez mas profunda?
Madre, madre á quien adoro,
El labio os pongo en el pié:

Mi aliento aquí exhalaré
Si no cedeis á mi lloro. (*Póstrase*)

Marg. Levanta, Isabel; enjuga
Tus ojos; confía... Sí;
Cuanto dependa de mí...

Isab. Ya veis que en rápida fuga
El tiempo desaparece.
Si pasan tres días, ¡tres!
Todo me sobra después,
Toda esperanza fallece.
Mi padre, por no faltar
A la palabra tremenda,
Le rendirá por ofrenda
Mi albedrío en el altar.
Vuestras razones imprimen
En su alma la persuación:
En mí toda reflexión
Fuera desacato, crimen.
Y yo, señora, lo veo:
Podrá llevarme á casar;
Pero en vez de preparar
Las galas del himeneo,
Que á tenerme se limite
Una cruz y una mortaja;
Que esta gala y esta alhaja
Será lo que necesite.

Marg. No, no, Isabel; cesa, cesa;
Yo en tu defensa me empeño:
No será Azagra tu dueño,
Yo anularé la promesa.
Me oirá tu padre, y tamaños
Horrores evitará.
Hoy madre tuya será
Quien no lo fué tantos años.

ESCENA VII

TERESA, MARGARITA, ISABEL

Ter. Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.

Marg. Hazle entrar. A buen tiempo llega. (*Vase Teresa.*)

Isab. Permitid que yo me retire.

Marg. Quédate en la pieza inmediata, y escucha nuestra conversación.

Isab. ¿Qué vais á decir?

Marg. Oyelo y acabarás de hacer justicia á tu madre. (*Vase Isabel.*)

ESCENA VIII

DON RODRIGO, MARGARITA

Marg. Ilustre don Rodrigo...

Rod. Señora... al fin nos vemos.

Marg. Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir á mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

Rod. Aquí vengo á buscar lo que necesito. (*Siéntase.*) ¿Qué me decís de mí desdeñosa?

Marg. ¿Me permitireis que hable con toda franqueza?

Rod. Con franqueza pregunto yo. Hablad.

Marg. Mi esposo os prometió la mano de su hija única; y, por él, debeis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter ¿se satisfarían con el amor de una mujer cuyo cariño no fuere vuestro?

Rod. El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe, y será el ejemplo de las casadas.

Marg. Mirad que su afecto á Marsilla no se ha disminuído.

Rod. No me inspira celos un rival cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.

Marg. ¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cumplirse el término, se presentara tan enamorado como se fué, y con aumento muy considerable de hacienda?

Rod. Mal haría en aparecer ni antes ni después de mis bodas. El prometió renunciar á Isabel, si no se enriquecía en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar sólo junto á Isabel. La mano que pretendemos ambos, no se compra con oro; se gana con hierro, se paga con sangre.

Marg. Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os lo perdono, porque me perdoneis la pesadumbre que voy á daros. Yo, noble don Rodrigo, yo que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto por último que de él iba á resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistais de un empeño ya poco distante de la temeridad.

Rod. Ese empeño es público, hace muchos años que dura, y se ha convertido por mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongais á lo que no podreis impedir.

Marg. Aunque habeis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

Rod. Mucho alcanzais con él: adora en vos, y lo mereceis, porque há quince años que os empleais en la caridad y la penitencia... Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

Marg. ¡Cómo! ¿Roger ha muerto?

Rod. Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía; y á los pies de don Pedro, como era justo.

Marg. ¡Cielos! Nada sabia de ese infeliz.

Rod. Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

Marg. ¡Don Rodrigo!

Rod. La esposa más respetable entre las de Teruel.

Marg. Por compasión... Si Roger ha muerto...

Rod. Casi expiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazón unas cartas...

Marg. ¡Cartas!

Rod. De mujer... cinco... sin firmas todas. Pero yo os las presentaré, y vos me direis quien las ha escrito.

Marg. ¡Callad! ¡Callad!

Rod. Si no, acudiré á vuestro esposo: bien conoce la letra.

Marg. ¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!

Rod. Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar á mi su mano primero.

Marg. ¡Oh!

Rod. Dios os guarde, señora.

Marg. Deteneos, oidme.

Rod. Para que os oiga, venid á verlas. (*Vase.*)

Marg. Escuchad, escuchadme. (*Vase trás don Rodrigo.*)

ESCENA IX

ISABEL, después TERESA

Isab. ¡Que es lo que oi! No lo he comprendido, no quiero comprender ese misterio horrible: sólo entiendo que de infeliz he pasado á más. (*Sale Teresa.*)

Ter. Soñora, un joven extranjero ha llegado á casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...

Isab. Recíbele y déjame.

Ter. Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro ó judío. Aparte de ésto es muy lindo muchacho: he trabado conversación con él, y dice que viene de Palestina.

Isab. ¿De Palestina?

Ter. Yo me acordé al punto del pobre don Diego. Como os figurais que debe estar por allá...

Isab. Sí. Llámale pronto. (*Vase Teresa.*) ¡Virgen piadosa! ¡Que haya sido un sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

ESCENA X

ZULIMA, en traje de noble aragonés, TERESA, ISABEL

Zul. El cielo os guarde

Isab. Y á vos
También.

Zul. (*Ap.*) Mi rival es ésta.

Isab. Mejor podeis descansar
En esta sala que fuera.

Ter. Este mancebo, señora,
Viene de lejanas tierras,
De Jerusalén, de Jope,
De Belén y de Judea.

Isab. ¿Cierto?

Zul. Sí.

Ter. Y ha conocido
Allá gente aragonesa.

Zul. Un caballero traté
De Teruel.

Isab. ¿Cuál? ¿Quién? ?Quién era?
Su nombre.

Zul. Diego Marsilla.

Isab. ¡Os trajo Dios á mi puerta!
¿Dónde le dejais?

Ter. Entonces
¿Era ya rico?

Zul. Una herencia
Cüantiosa le dejaron
Allí.

Isab. Pero ¿dónde queda?

Zul. Hace poco era cautivo
Del rey moro de Valencia.

Isab. ¡Cautivo! ¡Infeliz!

Zul. No tanto.
La esposa del rey, la bella
Zulima, le amó.

Isab. ¿Le amó?

Zul. ¡Sí! ¡mucho!

Ter. ¡Qué desvergüenza!

Isab. ¡Y qué! ¿No viene por eso
Marsilla donde le esperan?

Ter. ¿Se ha vuelto moro quizá?

Zul. (*Ap.*) Ya que padeci, padezca.
Finjamos.

Isab Hablad.

Zul. ¡No es fácil
Resistir á una princesa
Hermosa y amante: al fin
Marsilla, para con ella,
Era un miserable.
Ter. Pero
Vamos, acabad...
Isab. (*Ap.*) ¡Apenas
Vivo!
Zul. El rey llegó á saber
Lo que pasaba; la reina
Pudo escapar, protegida
Por un bandido cabeza
De la cuadrilla temible
Que hoy anda por aquí cerca;
Y Marsilla...
Isab. ¿Qué?
Zul. Rogad
A Dios que le favorezca.
Isab ¡Ha muerto! ¡Jesús valedme!
(*Se desmaya.*)
Ter. ¡Isabel! ¡Isabel!—¡Buena
La habeis hecho!
Zul. (*Ap.*) Sabe amar
Esta cristiana de veras;
Yo sé más, yo sé vengarme.
Ter. ¡Señora!—¡Paula! ¡Jimena!
(*A Zulima.*) Buscad agua, llamad
[gente.
Zul. (*Ap.*) Salgamos. Con esta nueva,
Se casará. (*Vase.*)
Ter. ¡Dios confunda
La boca ruin que nos cuenta
Noticia tan triste... Pero
Un prójimo que no prueba
Cerdo ni vino, ¿que puede
Dar de sí?
(*Salen dos criadas que traen agua.*)
Pronto aquí, lerdas.
¿Dónde estabais? A ver: dadme
El agua.
Isab. ¡Ay Dios! ¡Ay Teresa!

ESCENA XI

MARGARITA, ISABEL, TERESA, criadas.

Marg. ¿Qué sucede?
Isab. ¡Ay madre mía!
Ya no es posible que venga.
Murió.
Marg. ¿Quién? ¿Marsilla?
Ter. ¿Quién
Ha de ser?
Isab. Y ha muerto en pena
De serme infiel.
Ter. Una mora,
Que dicen que no era fea,
La esposa del reyezuelo
Valenciano, buena pieza
Sin duda, nos le quitó.
Isab. ¡En esto paran aquellas
Ilusiones de ventura
Que alimentaba risueña!
Conmigo nacieron, ¡ay!
Se van y el alma se llevan.
Ese infausto mensajero,
¿Donde está? Dile que vuelva.
Marg. Sí: yo le preguntaré.
Ter. Pues como nos dé respuestas
Por el estilo... Seguidme.
(*Vanse Teresa y las criadas.*)

ESCENA XII

MARGARITA, ISABEL.

Isab. ¿Quién figurarse pudiera
Que me olvidara Marsilla?
¡Qué sonrojo ¡Qué vileza!
Pero ¿cómo ha sido, cómo
Fué que no lo presintiera
Mi corazón? No es verdad:
Imposible que lo sea.
Se engañó, si lo creyó,
La sultana de Valencia.
Sólo por volar á mí,
Quebrantando sus cadenas,
Dejó soñar á la mora
Con esta falaz idea.
Martir de mi amor ha sido,
Que desde el cielo en que reina
De su martirio me pide
La debida recompensa.
Yo se la daré leal,
Yo defenderé mi diestra:
Viuda del primer amor
He de bajar á la huesa.
Llorar libremente quiero
Lo que de vivir me resta,
Sin que pueda hacer ninguno
De mis lágrimas ofensa.
No he de ser esposa yo
De Azagra: primero muerta.
Marg. ¿Tendrás valor para?...
Isab. Sí,
Mi desgracia me lo presta,
Marg. ¿Y si te manda tu padre?...
Isab. Diré que no.
Marg. Si te ruega...
Isab. No.
Marg. Si amenaza...
Isab. Mil veces
No. Podrán en hora buena.
De los cabellos asida
Arrastrarme hasta la iglesia,
Podrán maltratar mi cuerpo,
Cubrirle de áspera jerga,
Empaderarme en un claustro
Donde lentamente muera:
Todo esto podrán, sí; pero
Lograr que diga mi lengua
Un sí perjuro, no.
Marg. Bien,

Bien. Tu valor... me consuela.
(*Ap.*) Nada oyó: más vale así:
La culpa, no la inocencia
Debe padecer.—Ten siempre
Esa misma fortaleza
Y no te dejes vencer,
Suceda lo que suceda.
Matrimonios sin cariño
Crímenes tal vez engendran.
Yo sé de alguna infeliz
Que dió su mano violenta...
Y... después de larga lucha...
Desmintió su vida honesta.
Muchos años lleva ya
De dolor y penitencia...
Y al fin le toca morir
De oprobio justo cubierta.

Isab. ¡Ah madre! ¿Qué dije yo?
Me olvidé con esa nueva,
De otra desdicha tan grande
Que á mi desdicha supera.

Marg. ¡No te cases, Isabel!

Isab. Sí, madre: mi vida es vuestra:
Dárosla me manda Dios,
Lo manda naturaleza.

Marg. ¡Hija!

Isab. Por fortuna mía,
Marsilla al morir me deja
El corazón sin amor
Y sin lugar donde prenda.
Por más fortuna, Marsilla
De mí se olvidó en la ausencia,
Y puso en otra mujer
El amor que me debiera.
Por dicha mayor, Azagra
Es de condición soberbia,
Celoso, iracundo: así
Mis lágrimas y querellas
Insufribles le serán;
Querrá que yo las contenga,
No podré, se irritará,
Y me matará.

Marg. ¡Me aterras,
Hija, me matas á mí!

Isab. Tengo yo cartas que lea:
Puede encontrármelas.

Marg. ¡Oh!
¡Si como las tuyas fueran
Otras!...

Isab. Y tengo un retrato
En esta joya. (*Saca un relicario.*)
¿Son esas
Sus facciones? Pues sabed
Que, sin estudio ni regla,
De amor guiada la mano,
Al primer ensayo diestra,
Yo supe dar á ese rostro
Semejanza tan perfecta.
Me sirvió para suplir
De Marsilla la presencia;
No le necesito ya:
Más vale que no le vea.
¡Ah! dejadme que le bese
Una vez... la última es ésta.
Tomad. ¿Veis? el sacrificio
Consumo, y estoy serena,
Tranquila... como la tumba.
Imitad vos mi entereza,
Mi calma... y no me digais
Una palabra siquiera.
De mí vuestra fama pende:
La conservareis ilesa.
Yo me casaré: no importa,
No importa lo que me cuesta.
(*Vase.*)

ESCENA XIII

MARGARITA

Y ¿debo yo consentir
Que la inocente Isabel,
Por mi egoismo cruel,
Se ofrezca mas que á morir?
Pero ¿cómo he de sufrir
Que, perdida mi opinión,
Me llame todo Aragón
Hipócrita y vil mujer?
Mala madre me hace ser
Mi buena reputación.
A todo me resignara
Con ánimo ya contrito,
Si al saberse mi delito,
Yo sóla me deshonrara.
Pero á mi esposo manchara
Con ignominia mayor.
¡Hija infeliz en amor!
¡Hija desdichada mía!
Perdona la tiranía
De las leyes del honor.

ACTO TERCERO

Gabinete de Isabel. Dos puertas.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, TERESA

(*Aparece Isabel ricamente vestida sentada en un sillón junto á una mesa, sobre la cual hay un espejo de mano, hecho de metal. Teresa está acabando de adornar á su ama.*)

Ter. ¿Qué os parece el tocado? Nada, ni me oye. Que os miréis os digo; tomad el espejo. (*Se le da á Isabel que maquinalmente le toma, y deja caer la mano sin mirarse.*) A esotra puerta. Miren ¡qué trazas estas de novia!—¡Ved que preciosa gargantilla voy á poneros! (*Isabel inclina la cabeza.*) Pero

alzad la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar á un difunto.

Isab. ¡Marsilla!

Ter. (*Aparte.*) Dios le haya perdonado. (*Alto.*) Ea se concluyó. Bien estais. Ello, si, me habeis hecho perder la paciencia treinta veces.

Isab. ¡Madre mía!

Ter. Si echais de menos á mi señora, ya os he dicho que no está en casa, porque para ella, la caridad es antes que todo. El juez de este año, Domingo Celladas, tenía un hijo en tierra de infieles: Jaime, ya le conoceis. Hoy sin que hubiese noticia de que viniera, se lo han encontrado en el camino de Valencia unos mercaderes, herido y sin conocimiento. Por un rastro de sangre que iba á parar á un hoyo, se ha comprendido que debieron echarle dentro; y se cree que hasta poder salir, habrá estado en el hoyo quizá más de un día, porque las heridas no son recientes. Vuestra madre ha sido llamada para asistirle; me ha encargado que os aderece, os he puesto hecha una imagen; y ni siquiera he logrado que deis una mirada al vestido para ver si os gusta.

Isab. Sí: es el último.

Ter. ¡El dulcísimo nombre de Jesús! No lo quiera Dios, Isabelita de mi alma: no lo quiera Dios; antes os hará tan dichosa como vos mereceis. Pero salid de ese abatimiento: mirad que ya van á venir los convidados á la boda y es menester no darles que decir.

Isab. (*Con sobresalto.*) ¿Qué hora es ya?

Ter. No tardarán en tocar á vísperas ahí al lado, en San Pedro. Es la hora en que salió de Teruel don Diego, y hasta que pase, mi señor no se considera libre de su promesa.

Isab. Sí, á esa hora, á esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí delante de ese balcón estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba á la calle por donde había de pasar, para verle: ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán enseñado á pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, la lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha ó hasta la tumba, me dijo. Tuya ó muerta, le dije yo; y casi sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. ¡Suya ó muerta! Y voy á dar la mano á Rodrigo. ¡Bien cumplo mi palabra!

Ter. Hija mía, desechad esas ideas. ¿Yo qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habeis jugado en mis brazos, y en mis rodillas... y que diera yo porque recobraseis la paz del alma y fuerais feliz ¡ay! diere yo todos los días que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

Isab. ¡Feliz, Teresa! Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz! ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!... Quítamele, Teresa. (*Levantándose.*)

Ter. Señora, que viene don Rodrigo.

Isab. ¡D. Rodrigo! Busca pronto á mi madre. (*Vase Teresa.*)

ESCENA II

DON RODRIGO, ISABEL

Rod. Mis ojos por fin os ven
A solas, ángel hermoso.
Siempre un amargo desdén
Y un recato rigoroso
Me han privado de este bien
Trémula estais: ocupad
La silla.

Isab. ¡Ante mi Señor!

Rod. Esclavo direis mejor.
Soberana es la beldad
En el reino del amor.

Isab. ¡Mentida soberanía!

Rod. De mi rendimiento fiel
Que dudarais no creía.
¡Si á conocer, Isabel,
Llegaseis el alma mía!

Isab. ¿Para qué? Señas ha dado
Que indican su índole bella.

Rod. Mi destino desastrado
Sólo mostrar me ha dejado
Lo deforme que hay en ella.
Un Azagra conoceis
Orgulloso y vengativo:
Y otro por fin hallareis,
Que en vuestro rigor esquivo
Figuraros no podeis.
El Azagra que os adora,
El Azagra para vos,
Aún no le visteis, señora;
Y nos conviene á los dos
Una explicación ahora.

Isab. Mis padres pueden mandar,
Yo tengo que obedecer,
Nada pretendo saber:
Hiciera bien en callar
Quien ha logrado vencer.
Rod. El vencedor, que aparece
Lleno ante vos de amargura,
Manifestaros ofrece
Que sabe lo que merece
Doña Isabel de Segura.
Os ví, y en vos admiré
Virtud y belleza raras:
Digno de vos me juzgué,
Y uniros á mí juré,
Costara lo que costara.
Maldición más espantosa,
No pudo echarme jamás
Una lengua venenosa
Que decir:—No lograrás
Hacerá Isabel tu esposa.
—Lidiaré, si es necesario,
Por ella con todo el orbe,
Clamaba yo de ordinario.
¡Infeliz el que me estorbe,
Competidor ó contrario!
En mi celoso furor
Cabe hasta lo que denigre
Mi calidad y mi honor.
Amo con ira de tigre...
Porque es muy grande mi amor.
No el vuestro, tan delicado,
Me pinteis para mi mengua:
Quizá no lo haya expresado
En seis años vuestra lengua,
Sin que me lo hayan contado.
Cuantas cartas escribió
Marsilla ausente, leí:
El su retrato no vió,
Yo sí: junto á vos aquí
Siempre tuve un guarda yo
Ha sido mi ocupación
Observaros noche y día;
Y abandonaba á Monzón
Siempre que lo permitia
La marcial obligación.
Viéndoos al balcón sentada
Por las noches á la luna,
Mi fatiga era pagada:
Jamás fué mujer ninguna
De amante más respetada.
Para romper mis prisiones,
Para defectos hallaros
Fueron mis indagaciones;
Y siempre para adoraros
Encontré nuevas razones.
Seducido el pensamiento
De lisonjeros engaños,
Un favorable momento
Esperé ya hace seis años,
Y aún llegado no lo cuento.
Pero, por dicha, quizá
No deba estar muy distante.
Isab. ¡Qué! Pensais que cesará
Mi pasión, muerto mi amante?
No; lo que yo vivirá.
Rod. Pues bien, amad, Isabel,
Y decidlo sin reparo;
Que con ese amor tan fiel,
Aunque á mí me cueste caro,
Nunca me hallareis cruel.
Mas si ese afecto amoroso,
Cuya expresión no limito,
Mantener os es forzoso,
Yo, mi bien, yo necesito
El nombre de vuestro esposo.
No más que el nombre, y concluyo
De desear y pedir:
Todas mis dichas incluyo
En la dicha de decir:
Me tienen por dueño suyo.
Separada habitación,
Distinto lecho tendreis...
¿Quereis más separación?
Vos en Teruel vivireis,
Yo en la corte de Aragón.
¿Temeis que la soledad
Bajo mi techo os consuma?
Vuestros padres os llevad
Con vos: mudareis en suma
De casa y de vecindad.
Nunca sin vuestra licencia
Veré esos divinos ojos...
¡Ay! dádmela con frecuencia.
Si os oprimen los enojos,
Hablad, y mi diligencia
Ya un festín, ya una batida,
Ya un torneo dispondrá.
Si llorais... ¡Prenda querida!
Cuando lloreis, ¿qué os dirá
Quien no ha llorado en su vida?
Míseros ambos, hacer
Con la indulgencia podemos
Menor nuestro padecer.
Ahora, aunque nos casemos,
¿Me podreis aborrecer?
Isab. ¡Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo! (*Sollozando.*)
Rod. ¡Lloraís! ¿Es porque me muestro
Digno de ser vuestro amigo?
¿No sufrí del odio vuestro
Bastante el duro castigo?
Isab. ¡Oh! no, no: mi corazón
Palpitar de odio no sabe.
Rod. Ni al mirar vuestra aflicción,
Hay fuerza en mí que no acabe
Rindiéndose á discreción.
Es ya el caso de manera,
Que el infausto desposorio
Viene á ser obligatorio
Para ambos: lo demás fuera
Dar escándalo notorio.
Pero el amor que os consagro

Se ha vuelto á vos tan propicio,
Que si Dios en su alto juicio
Quiere obrar hoy un milagro...
Contad con un sacrificio.
Ayer, si resucitara
Mi aciago rival Marsilla,
Sin compasión le matara,
Y sin limpiar la cuchilla,
Corriera con vos al ara.
Hoy, resucitado ó no,
Si antes que me deis el sí,
Viene... que triunfe de mí.

Isab. ¡Vos si que triunfais así
De esta débil mujer!
(*El llanto le ahoga la voz por unos instantes, luego al ver á don Pedro y á los que le acompañan, se contiene, exclamando.*)
¡Oh!

ESCENA III

DON PEDRO, DON MARTIN, damas, caballeros, pajes, ISABEL, DON RODRIGO; después TERESA

Ped. Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión. ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra, me instan á que apresure la ceremonia: pero aún no ha fenecido el plazo que otorgué á D. Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su casa el malogrado joven, seis años y siete dias hace: hasta que suene aquella señal en mi oido, no tengo libertad para disponer de mi hija. (*A D. Martin.*) Porque veais de que modo cumplo mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

Mart. ¡Inútil escrupulosidad! No os detengais. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

Isab. (*Aparte.*) ¡Infeliz!

Ped. Fiel á lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaría viviendo. (*Sale Teresa.*)

Rod. Isabel deseará la compañía de su madre: pudiéramos pasar por casa del juez...

Ter. Ahora empezaba el herido á volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir á los desposorios: esto me ha dicho.

Ped. La esperaremos en el templo. (*A D. Martin.*) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...

Mart. Escusadme el presenciar un acto que debe serme tan doloroso.

Ped. Estad seguro de que mientras no oigais las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.

Isab. (*Aparte.*) ¡Morada de mi pasado bien, adios para siempre! (*Vanse todos, menos D. Martin.*)

ESCENA IV

DON MARTIN

Con pena, con celos veo yo á Isabel dirigirse al altar. Hubo un tiempo en que la tuve por hija: hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? ¡Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

ESCENA V

ADEL, DON MARTIN

Adel. Cristiano, busco á Martín Marsilla, que está aqui, según se me dice. ¿Eres tú?

Mart. Yo soy.

Adel. ¿Qué sabes de tu hijo?

Mart. ¡Moro!... su muerte.

Adel. Esa noticia... ¿quién la ha traído?

Mart. Un joven forastero.

Adel. ¿En dónde para?

Mart. Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.

Adel. ¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?

Mart. Le han herido gravemente al llegar á la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.

Adel. ¿Luego tú nada sabes?

Mart. ¿Que vas á decirme?

Adel. Acabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrada en Teruel Zulima, la esposa del emir de Valencia.

Mart. ¿La que fué causa de la pérdida de mi hijo?

Adel. El la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo.

Mart. ¿Mintiendo?

Adel. ¡Anciano! Bendice al Señor: aún eres padre.

Mart. ¡Dios poderoso!

Adel. Tu hijo libró de un asesinato pérfido al amir de Valencia, y el amir le ha colmado de riquezas y honores.

Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venía delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner á Marsilla en tus brazos. (*Vase.*)

Mart. (*Alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo.*) ¡Señor! ¡Señor!

ESCENA VI

MARGARITA, DON MARTIN

Marg. (*Dentro.*) ¡Isabel! ¡Isabel! (*Sale y repara en D. Martín, que se retiraba con Adel.*) D. Martín...

Mart. (*Deteniéndose.*) Margarita, sabedlo...

Marg. Sabedlo el primero. Jaime Celladas...

Mart. Ese moro que veis...

Marg. Ha vuelto en sí.

Mart. Viene de Valencia.

Marg. Jaime también.

Mart. Vive mi hijo.

Marg. Lo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento. (*Oyese el toque de vísperas.*)

Mart. ¡Ah! ya es tarde.

Marg. Dios ha rechazado mi sacrificio.

Mart. ¡Hijo infeliz!

Marg. ¡Hija de mis entrañas! (*Vanse.*)

—

Bosque inmediato á Teruel

ESCENA VII

MARSILLA, atado á un árbol.

Infames bandoleros,
Que me habeis á traición acome-
[tido,
Venid y ensangrentad vuestros
[aceros:
La muerte ya por compasión os
[pido.
—Nadie llega, de nadie soy oido:
Vuelve el eco mis voces, y parece
Que goza en mi dolor y me escar-
[nece!
Me adelanté á la escolta que traía:
Su lento caminar me consumía.
Yo vengo con amor; ellos con oro.
—Enemigos villanos.
Los ricos dones del monarca moro
No, como yo, darán en vuestras
[manos:
Tienen quien los defienda.
Pero las horas pasan, huye el día.
¿Qué vas á imaginar, Isabel mía?
¿Qué pensarás, idolatrada prenda,
Si esperando abrazar al triste
[Diego,
Corrido el plazo ves, y yo no
[llego?
Mas por Jaime avisados
En mi casa estarán: pronto, azo-
[rados
Con mi tardanza... Sí, ya se apro-
[xima
Gente.
¿Quién es?

ESCENA VIII

ZULIMA, en traje de hombre; MARSILLA

Zul. Yo soy.

Mars. ¡Cielos! ¡Zulima!
¡Tú aquí! (*Ap.*) Presagio horrendo!

Zul. Vecinos de Teruel vienen co-
[rriendo
A quienes más que á mí toca li-
[brarte:
Yo sólo en esa parte
Me debo detener mientras te digo
Que Isabel es mujer de don Ro-
[drigo.

Mars. ¡Gran Dios! Más nó: me engañas,
[impostora.

Zul. Zaen, que llega de Teruel ahora,
Zaen ha visto dar aquella mano,
Tan ansiada por tí.

Mars. Finges en vano:
Tú ignoras que mi próxima llegada
Previno un mensajero.

Zul. Tú no sabes
Que un tirador certero
Supo dejar tu previsión burlada,
Saliéndole al camino al mensajero.
Yo hablé con Isabel, yo de tu
[muerte
La noticia le dí, y á los bandidos
Encargué que tu viaje detuvieran.
Yo, celebradas de Isabel las bodas,
Te las vengo á anunciar.

Mars. ¿Con que es ya tarde?

Zul. Mírame bien y dúdalo si puedes.
Inútiles mercedes
El rey te prodigó: mas he podido,
Prófuga yo, que mi real marido.
Yo mi amor te ofreci, bienes y
[honores.
Y te inmolé mi fe y el ser que
[tengo;
Tú preferiste ingrato mis rencores:
Me ofendiste cruel, cruel me
[vengo.
Adios: en mi partida
Te dejo por ahora con la vida,
Mientras padeces en el duro potro
De ver á tu Isabel en brazos de
[otro. (*Vase.*

ESCENA IX

MARSILLA

Monstruo por cuya voz ruge el [abismo,
Vuelve y dí que es engaño
Todo lo que te oí. (*Forcejea para desatarse*). Lazos crueles,
¿Cómo me resistís? ¡Ligan cor- [deles
Al que hierro quebró! ¿No soy el [mismo?
¡Ah! no. Mujer fatal, cortos ins- [tantes
Me quedan que vivir, si no has mentido;
Pero ¡permita Dios que mueras [antes!

ESCENA X

ADEL, pasando por una altura, MARSILLA

Adel. Rumor aquí he sentido.
Atraviesan el valle bandoleros
Con Zulima á caballo.
Yo, cueste lo que cueste,
La tengo de prender: voy á ver si [hallo
Cerca mis compañeros.
Mars. ¿Quién va?
Adel. Marsilla es este.
(*A voces.*) ¡Aquí por este lado ca- [balleros! (*Vase.*)

ESCENA XI

DON MARTIN, caballeros, criados; MARSILLA

Mart. (*Dentro.*) El es.
Mars. ¡Mi padre!
Voces (*Dentro.*) El es.
Mars. ¡Padre!
Mart. (*Dentro.*) ¡Hijo mío!
Subid, corred, volad: libradle pronto
(*Salen caballeros y criados.*)
Mars. Desatadme, decidme...
(*Desatan á Marsilla.*)
Mart. (*Saliendo.*) ¡Hijo querido!
Mars. ¡Padre!
Mart. Por fin te hallé.
Mars. Decid... ¿Es tarde?
Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es [cierto?
Mart. Respóndante las lágrimas que [vierto.
Hijo del alma, á quien su hie- [rro ardiente
La desgracia al nacer marcó en la [frente,
Tu triste padre, que por verte vive,
Con dolor en sus brazos te recibe.
¿Quién tu llegada ha retardado?
Mars. El cielo...
El infierno... no sé... Facinerosos...
Una mujer... Dejadme.
Mart. ¿La sultana?
¿Esos bandidos que cobardes hu- [yen
De los guerreros que conmigo [traje?—
¿Te han herido?
Mars. ¡Ojalá!
Mart. ¿Te han despojado?
Mars. Nada he perdido. La esperanza [sólo.
Mart. ¡Suerte cruel! Cuando el fatal so- [nido
De la campana término ponía...
Mars. ¡Esa tigre anunció la muerte mía!
Mart. ¿Lo sabes?
Mars. De ella.
Mart. ¡Horror! Entonces era
Cuando Jaime, el sentido reco- [brando,
La traidora noticia desmentía.
Corro al templo á saber... Miro, [enmudezco...
¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...
Dios lo ha querido así... Pero aún [te quedan
Padres que lloren tu destino triste.
Mars. El ajeno dolor no quita el mío.
¿Con qué llenais el hórrido vacío
Que el alma siente, de su bien [privada?
¡Padre! sin Isabel, para Marsilla
No hay en el mundo nada.
Por eso en mi doliente desvarío
Sed bárbara de sangre me devora
Verterla á ríos para hartarme [quiero.
Y cuando más que derramar no [tenga,
La de mis venas soltará mi acero.
Mart. Hijo, modera ese furor.
Mars. ¿Quién osa
Hijo llamarme ya! ¡Fuera ese [nombre!
La desventura quiebra
Los vínculos del hombre con el [hombre
Y con la vida y la virtud. Ahora
Que tiemble mi rival, tiemble la [mora.
Breve será su victorioso alarde:
Para acabar con ambos aún no es [tarde.
Mart. ¡Desgraciado! ¿Qué intentas?
Mars. Con el crimen
El crimen castigar. Una serpiente

Se me enreda en los pies: mi pie
[destroce
Su garganta infernal. Un enemigo
Me aparta de Isabel: desaparezca.
Mart. Hijo...
Mars. Perecerá.
Mart. No...
Mars ¡Maldecido
Mi nombre sea, si la sangre odiosa
De mi rival no vierto!
Mart. Es poderoso...
Mars. Marsilla soy.
Mart. Mil deudos le acompañan...
Mars. Mi furia á mí.
Mart. Merézcate respeto
Ese lazo...
Mars. Es sacrílego, es aleve.
Mart. En presencia de Dios formado ha
[sido.
Mars. Con mi presencia queda destruído.

ACTO CUARTO

Habitación de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas á la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja á la derecha.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, DON MARTIN

Ped. Ya cesó la vocería.
Mart. Ya se tranquiliza el pueblo.
Zaen en la cárcel queda
Con los demás bandoleros.
Ped. Milagro ha sido salvarlos
Mayor que lo fué prenderlos.
Mart. Y no los prenden quizá,
Si no acuden tan á tiempo
Los moros que de Valencia
Con los regalos vinieron
De su rey para mi hijo.
¡Regalos ya sin provecho!
¡Castigue Dios á quien tiene
La culpa!
Ped. ¡Oh! lo hará.—Primero
Que vayamos esta noche
Los dos al Ayuntamiento,
Donde ya deben hallarse
Juntos el Juez y mi yerno,
¿Tendreis, don Martín, á bien
Que los dos conferenciemos
Un rato?
Mart. Hablad.
Ped. Aquí está
Zulima.
Mart. Bien me dijeron
Los moros.
Ped. En esta calle
Arremetió con los presos
Un tropel de gente; y ella,
Puesta en libertad, en medio
Del tumulto se arrojó
Por estas puertas adentro.
Mart. Confesad que don Rodrigo
La salvó.
Ped. No lo confieso..
Porque no lo ví.
Mart. Yo, en suma,
No diré que fué mal hecho:
El debe á la mora estar
Agradecido en extremo.
Por ella logra la mano
De Isabel.
Ped. Resentimiento
Justo mostrais; pero yo,
Que he sido enemigo vuestro,
Necesito de vos hoy.
Mart. Aquí me tenéis don Pedro.
Ped. Sois quien sois.—Esa mujer
Nos pone en terrible aprieto.
Ya veis, los moros reclaman
Su entrega con mucho empeño.
Mart. Y mientras el juez resuelve,
Cercada se ve por ellos
Esta casa.
Ped. Y bien, ¿quisierais
Que entre vos y yo, de un riesgo
Libráramos á Teruel?
Mart. Crimen fuera no quererlo.
Ped. Si en la Junta de la villa
Negamos, como debemos,
La entrega de la sultana,
Va á ser enemigo nuestro
El rey de Valencia, y puede
Gravísimo daño hacernos.
Mart. Y el que recibimos ambos
De su mujer, ¿es pequeño?
Ped. Pero es mujer, y nosotros
Cristianos y caballeros.
Mart. Proseguid.
Ped. El compromiso
Queda evitado, si hacemos
Que huya en el instante.
Mart. Hagámoslo.
—Págueme Dios el esfuerzo
Que me cuesta no vengarme.
Disponed.
Ped. Con un pretexto
Llevad los moros de aquí.
De vos harán caso.
Mart. Creo
Que sí.
Ped. Lo demás es fácil.
Puesta ya en salvo, diremos
Que ella huyó por sí.
Mart. Voy, pues,
Y ya que la mano tiendo
Al uno de los autores
De mi desventura, quiero

Dársela también al otro.
Decid al dichoso dueño
De esta casa y de Isabel,
Que mire en estos momentos
Por su vida; que mi hijo
Va, loco de sentimiento
Y de furor, en su busca
Por Teruel; y, ¡vive el cielo
Que, doliente como está,
Valor le sobra al mancebo
Para vengar!... Perdonadme.
Adios. Voy á complaceros,
Y á buscarle y conducirle
Esta noche misma lejos
De unos lugares en donde
Vivimos los dos muriendo.
(*Vase por la puerta de la izquierda, más cercana al proscenio.*)

Ped. Id con Dios.—¡Padre infeliz!
¿Y nosotros? Me estremezco
Al pensar en Isabel,
Cuando de todo el suceso
Llegue á enterarse.

ESCENA II

TERESA, DON PEDRO

Ter. (*Dentro.*) ¡Favor!
Que me vienen persiguiendo! (*Sale*)

Ped. ¡Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?

Ter. Las animas del infierno...
Las del purgatorio... No
Sé cuáles; pero las veo,
Las oigo...

Ped. Mas ¿qué sucede?

Ter. ¡Ay! muerta de susto vengo.
¡Ay!—Isabel me ha enviado
Por mi señora corriendo,
Que volvió, no sé por qué,
A la casa del enfermo;
Y antes de llegar, he visto
En un callejón estrecho,
Junto á la ermita caída...
¡Jesús! convulsa me vuelvo
A casa.

Ped. ¿Qué viste?Dí.

Ter. Una fantasma, un espectro
Todo parecido, todo,
Al pobrecito don Diego.

Ped. Calla: no te oiga Isabel.
Guarda con ella silencio.—
Marsilla ha venido, y ella
No lo sabe.

Ter. Pero ¿es cierto
Que vive?

Ped. ¿No ha de ser?

Ter. ¡Ay!
Pues otra desgracia temo.

Ped. ¿Cuál?

Ter. No lo aseguraré,
Por si es aprensión del miedo;
Sin embargo, yo creí
Ver que se hallaba el muerto
Asido del brazo al novio.

Ped. ¿Qué dices?

Ter. Aún traigo el eco
De su voz en los oídos.
Con alarido tremendo
Decía: «Vas á morir,
Has de morir.—Lo veremos,»
Replicaba don Rodrigo;
Y echando votos y retos,
Iban los dos como rayos
Camino del cementerio.
Yo, señor, ya les recé
La salve y el padre nuestro
En latín.

Ped. Se han encontrado
Y van á tener un duelo.
Esto es antes.

ESCENA III

ISABEL, por la segunda puerta del lado izquierdo
DON PEDRO, TERESA

Isab. ¡Padre!

Ped. Aguárdame
Aquí: pronto volveremos
Tu madre, tu esposo y yo.
Venid, Teresa. (*Vanse los dos.*)

Isab. ¿Qué es esto?
¡Mi padre me deja sola,
Cuando con tanto secreto
Un moro me quiere hablar!
Sin duda están sucediendo
Cosas extrañas aquí.
(*Acércase á la segunda puerta.*)
Llegad. Al mirarle, tiemblo.

ESCENA IV

ADEL, ISABEL

Adel. Cristiana, brillante honor
De las damas de tu ley,
Yo imploro, en nombre del rey
De Valencia, tu favor.

Isab. ¿Mi favor?

Adel. Tendrás noticia
De que salió de su corte
Zulima, su infiel consorte,
Huyendo de su justicia.

Isab. Sí.

Adel. Mi señor decretó
Con rectitud musulmana
Castigar á la sultana,
Ya que á Marsilla premió.

Isab. ¡Premiar!... ¿Ignoras, cruel,
Que le dió muerte sañuda?

Adel. Tú no le has visto, sin duda,
Entrar como yo en Teruel.

Isab. ¿Marsilla en Teruel?
Adel. Sí.
Isab. Mira
Si te engañas.
Adel. Mal pudiera.
Infórmate de cualquiera,
Y mátenme si es mentira.
Isab. No es posible.—¡Ah, sí! que siendo
Mal, no es imposible nada.
Adel. Por la villa alborotada
Tu nombre va repitiendo.
Isab. ¡Eterno Dios! ¡Qué infelices
Nacimos!—¿Cuándo á llegado?
¿Cómo es que me lo han callado?
Y tú, ¿por qué me lo dices?
Adel. Porque estás, á mi entender,
En grave riesgo quizá.
Isab. Perdido Marsilla, ya
¿Qué bien tengo que perder?
Adel. Con viva lástima escucho
Tus ansias de amor extremas;
Pero aunque tú nada temas,
Yo debo decirte mucho.
Marsilla á mi rey salvó
De unos conjurados moros,
Y el rey vertió sus tesoros
En él, y aquí le envió.
El despreció la liviana
Inclinación de la infiel...
Isab. ¡Oh, sí!
Adel. Y airado con él,
Vino, y se vengó villana
Contando su falso fin.
Isab. ¡Ella!
Adel. Con una gavilla
De bandidos, á Marsilla
Detuvo, ya en el confín
De Teruel, donde veloces
Corriendo en tropel armado,
Le hallamos á un tronco atado,
Socorro pidiendo á voces.
Isab. Calla, moro: no más.
Adel. Pasa
Más, y es bien que te aperciba.
—La sultana fugitiva
Se ha refugiado en tu casa:
En esta.
Isab. ¡Aquí mi rival!
Adel. Tu esposo la libertó.
Isab. ¡Ella donde habito yo!
Adel. Guárdate de su puñal.
Por celos allá en Valencia.
Matar á Marsilla quiso.
Isab. A tiempo llega el aviso.
Adel. Confirma tú la sentencia
Que justo lanzó el emir.
Por esa mujer malvada,
Para siempre separada
De Marsilla has de vivir.
Ella te arrastra al odioso
Tálamo de don Rodrigo
Envíala tú conmigo
Al que le apresta su esposo,
Pena digna del ultraje
Que siente.
Isab. Sí, moro: salga
Pronto de aquí, no le valga
El fuero del hospedaje.
Como perseguida fiera
Entró en mi casa: pues bien,
Al cazador se la den,
Que la mate donde quiera.
Mostrarse de pecho blando
Con ella, fuera rayar
En loca: voy á mandar
Que la traigan arrastrando.
Sean de mi furia jueces
Cuantas pierdan lo que pierdo
¡Jesús! Cuando yo recuerdo
Que hoy pude... ¡Jesús mil veces!
No le ha de valer el llanto,
Ni el ser mujer, ni ser bella,
Ni reina. ¡Si soy por ella
Tan infeliz! ¡tanto, tanto!...
Dime, pues, dí: tu señor,
¿Qué suplicio le impondrá?
Adel. Una hoguera acabará
Con su delincuente amor.
Isab. ¡Su amor! ¡Amor desastrado!
Pero es amor...
Adel. Y ¿es bastante
Esa razón?...
Isab. ¡Es mi amante
Tan digno de ser amado!
Le vió, le debió querer
En viéndole.—¡Y yo, que hacía
Tanto que no le veía...
Y ya no le puedo ver!
—Moro, la víctima niego
Que me vienes á pedir:
Quiero yo darle á sufrir
Castigo mayor que el fuego.
Ella con feroz encono
Mi corazón desgarró...
Me asesina el alma... yo
La defiendo, la perdono. (*Vase.*)

ESCENA V

ADEL

He perdido la ocasión:
Suele tener esta gente
Acciones, que de un creyente
Propias en justicia son.
Yo dejara con placer
Este empeño abandonado;
Pero el emir lo ha mandado,
Y es forzoso obedecer.
(*Vase.*)

—

ESCENA VI

MARSILLA, por la ventana.

Jardín... una ventana... y ella [luego.
Jardín abierto hallé y hallé ven- [tana;
Mas ¿dónde está Isabel?—Dios de [clemencia,
Detened mi razón, que se me es- [capa;
Detenedme la vida, que parece
Que de luchar con el dolor se [cansa.
Siete días hace hoy, ¡qué ventu- [roso
Era en aquel salón! Sangre ma- [naba
De mi herida, es verdad; pero [agolpados
Alrededor de mi lujosa cama,
La tierna historia de mi amor oían
Los guerreros, el pueblo y el mo- [narca,
Y entre piadoso llanto y bendi- [ciones—
Tuya será Isabel--juntos clamaban
Súbditos y señor. Hoy no me ofen- [de
Mi herida, rayos en mi diestra [lanza
El damasquino acero... No le [traigo...
¡Y hace un momento que con dos [me hallaba!
Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué [angustia
Viene á ser esta que me rinde el al- [ma,
Cuando acabada la cruel ausencia,
Voy á ver á Isabel?

ESCENA VII

ISABEL, MARSILLA

Isab. Por fin se encarga
Mi madre de Zulima.
Mars. ¡Cielo santo!
Isab. ¡Gran Dios!
Mars. ¿No es ella?
Isab. ¡El es!
Mars. ¡Prenda adorada!
Isab. ¡Marsilla!
Mars. ¡Gloria mía!
Isab. ¿Cómo, ¡ay!, como
Te atreves á poner aquí la planta?
Si te han visto llegar... ¿A qué [has venido?
Mars. Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no [basta,
Para que hacía Isabel vuele Mar- [silla,
Querer, deber, necesitar mirarla?
¡Oh! ¡qué hermosa á mis ojos te [presentas,
Nunca te ví tan bella, tan galana...
Y un pesar sin embargo indefinible
Me inspiran esas joyas; esas galas.
Arrójalas, mi bien; lana modesta,
Cándida flor, en mi jardín criada,
Vuelvan á ser tu vírginal adorno·
Mi amor se asusta de riqueza tanta.
Isab. (*Ap.*) ¡Delira el infeliz! Sufrir no [puedo
Su dolorida, atónita mirada.—
¿No entiendes lo que indica el ata- [vío,
Que no puedes mirar sin repug- [nancia?
Nuestra separación.
Mars. ¡Poder del cielo!
Si. ¡Funesta verdad!
Isab. ¡Estoy casada!
Mars. Ya lo sé. Llegué tarde. Ví la dicha,
Tendí las manos, y voló al tocarla.
Isab. Me engañaron: tu muerte supu- [sieron
Y tu infidelidad.
Mars. ¡Horrible infamia!
Isab. Yo la muerte creí.
Mars. Si tú vivías,
Y tu vida y la mía son entrambas
Una sola no más, la que me alienta
¿Cómo de tí sin tí se separara?
Juntos aquí nos desterró la mano
Que gozo y pena distribuye sabia:
Juntos al fin de la mortal carrera
Nos toca ver la celestial morada.
Isab. ¡Oh! ¡si me oyera Dios!...
Mars. Isabel, mira,
Yo no vengo á dar quejas: fueran [vanas.
Yo no vengo á decirte que debiera
Prometerme de tí mayor cons- [tancia,
Cumplimiento mejor del tierno voto
Que invocando á la Madre inma- [culada,
Me hiciste amante la postrera no- [che
Que me apartó de tu balcón el [alba.—
¡Para tí (sollozando me decías),
O si no, para Dios!—¡Dulce pala- [bra,
Consoladora fiel de mis pesares
En los ardientes páramos del Asia
Y en mi cautividad! Hoy ni eres [mía,
Ni esposa del Señor. Dí, pues, de- [clara

(Esto quiero saber) de qué ha na-
[cido
El prodigio infeliz de tu mudanza.
Causa debe tener.

Isab. La tiene.

Mars. Grande.

Isab. Poderosa, invencible: no se casa
Quien amaba cual yo, sino cediendo
A la fuerza mayor en fuerza hu-
[mana.

Mars. Dímelo pronto, pues, dilo.

Isab. Imposible.
No has de saberlo.

Mars. Sí.

Isab. No.

Mars. Todo.

Isab. Nada.
Pero tú en mi lugar también el
[cuello
Dócil á la coyunda sujetaras.

Mars. Yo no, Isabel, yo no. Marsilla supo
Despreciar una mano soberana
Y la muerte arrostrar, por quien
[ahora
La suya vende y el porqué le calla.

Isab. (*Ap.*) ¡Madre, madre!

Mars. Responde.

Isab. (*Ap.*) ¿Qué le digo?—
Tendré que confesar... que soy
[culpada.
¿Cómo no lo he de ser? Me ves
[ajena.
Perdóname... Castígame por falsa,
(*Llora.*)
Mátame, si es tu gusto... Aquí me
[tienes
Para el golpe mortal arrodillada.

Mars. Ídolo mío, no; yo sí que debo
Poner mis labios en tus huellas.
[Alza.
No es de arrepentimiento el lloro
[triste
Que esos luceros fúlgidos empaña;
Ese llanto es de amor, yo lo co-
[nozco,
De amor constante, sin doblez,
[sin tacha,
Ferviente, abrasador, igual al mío.
¿No es verdad, Isabel? Dímelo
[franca:
Va mi vida en oírtelo.

Isab. ¿Prometes
Obedecer á tu Isabel?

Mars. ¡Ingrata!
¿Cuándo me rebelé contra tu gusto?
Mi voluntad ¿no es tuya? Dispón,
[habla.

Isab. Júralo.

Mars. Sí.

Isab. Pues bien... Yo te amo.—Vete.

Mars. ¡Cruel! ¿Temiste que ventura tanta
Me matase á tus pies, si su dulzura
Con venenosa hiel no iba mezclada?
¿Cómo esas dos ideas enemigas
De destierro y de amor hicis-
[te hermanas?

Isab. Ya lo ves, no soy mía; soy de un
[hombre
Que me hace de su honor deposi-
[taria,
Y debo serle fiel. Nuestros amores
Mantuvo la virtud libres de man-
[chas:
Su pureza de armiño conserve-
[mos.—
Aquí hay espinas, en el cielo pal-
[mas.
Tuyo es mi amor y lo será: tu
[imagen
Siempre en el pecho llevaré gra-
[bada,
Y allí la adoraré: yo lo prometo,
Yo lo juro; mas huye sin tardanza.
Líbertame de ti, sé generoso:
Líbertame de mí...

Mars. No sigas, basta.
¿Quieres que huya de ti? Pues
bien, te dejo,
Valor... y separémonos.—En paga.
En recuerdo si no, de tantas penas
Con gozo por tu amor sobrelleva-
[das,
Permite, Isabel mía, que te es-
[trechen
Mis brazos una vez...

Isab. Deja á la esclava
Cumplir con su señor.

Mars. Será el abrazo
De un hermano dulcísimo á su
[hermana,
El ósculo será que tantas veces
Cambió feliz en la materna falda
Nuestro amor infantil.

Isab. No lo recuerdes.

Mars. Ven.

Isab. No: jamás.

Mars. En vano me rechazas.

Isab. Detente... ó llamo...

Mars. ¿A quién? ¿A don Rodrigo?
No te figures que á tu grito salga,
No lisonjeros plácemes oyendo,
Su vanidad en el estrado sacia,
No; lejos de los muros de la villa,
Muerde la tierra que su sangre
[baña.

Isab. ¡Qué horror! ¿Le has muerto?

Mars. ¡Pérfida! ¿Te afliges?
Si lo llego á pensar, ¿quién le
[librara?

Isab. ¿Vive?

Mars. Merced á mi nobleza loca,

Vive: apenas cruzamos las espa-
[das,
Furiosa en él se encarnizó la mía;
Un momento después, hundido es-
[taba
Su orgullo en tierra, en mi poder
[su acero.
¡Oh! ¡maldita destreza de las ar-
[mas!
¡Maldito el hombre que virtudes
[siembra,
Que le rinden cosechas de des-
[gracias!
No más humanidad, crímenes
[quiero.
A ser cruel tu crueldad me arras-
[tra,
Y en tí la he de emplear. Conmi-
[go ahora
Vas á salir de aquí.

Isab. ¡No, no!

Mars. Se trata
De salvarte, Isabel. ¿Sabes qué dijo
El cobarde que lloras desolada,
Al caer en la lid? Triunfante que-
[das;
Pero mi sangre costará bien cara.

Isab. ¿Qué dijo? ¡Qué?

Mars. Me vengaré en don Pedro.
En su esposa, en los tres: guardo
[las cartas,

Isab. ¡Jesús!

Mars. ¿Qué cartas son?

Isab. ¡Tú me has perdido!
La desventura sigue tus pisadas.
¿Dónde mi esposo está? ¡Dímelo
[pronto,
Para que fiel á socorrerle vaya,
Y á fuerza de rogar venza sus iras!

Mars. ¡Justo Dios! ¡Y decía que me
[amaba!

Isab. ¿Con su pasión funesta reconvienes
A la mujer del vengativo Azagra?
¡Te aborrezco! (*Vase.*)

ESCENA VIII

MARSILLA

¡Gran Dios! Ella lo dice.
Con furor me lo dijo: no me en-
[gaña.
Ya no hay amor allí. Mortal ve-
[neno
Su boca me arrojó, que al fondo
[pasa
De mi seno infeliz, y una por una,
Rompe, rompe, me rompe las en-
[trañas!
Yo con ella, por ella, para ella
Viví... Sin ella, sin su amor, me
[falta
Aire que respirar... ¡Era amor
[suyo
El aire que mi pecho respiraba!
Me le negó, me le quitó: me ahogó,
No sé vivir.

Voces (*Dentro.*) Entrad, cercad la casa.

ESCENA IX

ISABEL, trémula y precipitada; MARSILLA

Isab. Huye que viene gente, huye.

Mars. (*Todo trastornado.*) No puedo.

Voces (*Dentro.*) ¡Muera, muera!

Mars. Eso sí.

Isab. Ven,

Mars. ¡Dios me valga!
(*Isabel le ase la mano y se entra con él por la puerta del fondo.*)

ESCENA X

ADEL, huyendo de varios CABALLEROS con espadas desnudas, DON PEDRO, MARGARITA, criados; ISABEL y MARSILLA, dentro.

Cab. ¡Muera, muera!

Ped. }
Marg. } Escuchad.

Adel. Aragoneses,
Yo la sangre vertí de la sultana;
Pero el rey de Valencia, esposo
[suyo,
Trás ella me envió para matarla.
Consorte criminal, amante impía,
La muerte de Marsilla maquinaba,
La muerte de Isabel...

Isab. (*Dentro.*) ¡Ay!

Adel. Ved en prueba
Esta punta sutil envenenada.
(*Muestra el puñal de Zulima.*)
Marsilla lo que digo corrobore.
Cerca de aquí ha de estar.
(*Abrese la puerta del fondo, y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita. Marsilla aparece caido en un escaño.*)

ESCENA XI

ISABEL, dichos.

Isab. ¡Madre del alma!

Adel. Vedle allí...

Marg. ¡Santo Dios!

Ped. Inmóvil...!

Isab. ¡Muerto!

Adel. Cumplió Zulima su feroz vengan-
[za.

Isab. No le mató la vengativa mora.
Donde estuviere yo, ¿quién le to-
[cara?
Mi desgraciado amor que fué su
[vida..
Su desgraciado amor es quien le
[mata.
Delirante le dije: Te aborrezco:
El creyó la sacrílega palabra,
Y expiró de dolor.

Marg. Por poco el cielo...

Isab. El cielo que en la vida nos aparta,
Nos unirá en la tumba.

Ped. ¡Hija!

Isab. Marsilla
Un lugar á su lado me señala.

Marg. ¡Isabel!

Ped. ¡Isabel!

Isab. Mi bien, perdona
Mi despecho fatal. Yo te adoraba.
Tuya fuí, tuya soy: en pos del
[tuyo
Mi enamorado espíritu se lanza.

(*Dirígese adonde está el cadáver de Marsilla; pero antes de llegar, cae sin aliento con los brazos tendidos hacia su amante.*)

PRESERVATION REVIEW

4/05

3 0112 072372607